

6. Tarifa en las crónicas lusas referidas a la costa africana del Estrecho

José Luis Gómez Barceló

Correspondiente de la Real Academia de la Historia en Ceuta

Las revisiones de fuentes medievales que se están haciendo en los últimos años por instituciones como la Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes, ¹ así como los estudios de las mismas con referencia al Campo de Gibraltar entre las que destacamos las realizadas por Guillermo Gozalbes Busto ² o Antonio Torremocha, ³ hasta la aparecida recientemente en la propia Tarifa, por Wenceslao Segura, ⁴ hacen harto difícil la aportación de nuevos textos sobre Tarifa.

Así pues, para esta pequeña aportación a la historia de Tarifa, hemos elegido algunas crónicas y fuentes portuguesas, utilizadas para el conocimiento de la orilla opuesta, es decir, la costa africana, y más concretamente las ciudades de Ceuta y Tánger. Se trata, principalmente, de fuentes escritas en los siglos XV al XVII sobre Ceuta, Tánger, Arcila...

¹ LIROLA DELGADO, Jorge (dirección y edición): *Biblioteca de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004-2009.

² GOZALBES BUSTO, Guillermo: "Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes", *Almoraima* **21** (1999) 397-410.

³ TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* (ss. VIII-XV), Los Pinos Distribución y Conservación, 2009.

⁴ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales", *Al Qantir* **10** (2010).

así como de monarcas y gobernadores lusos cuyos hechos están en relación con la región en ese período.

Ciertamente, estas fuentes no aportan grandes conocimientos a lo que ya se sabe sobre Tarifa, respecto a su urbanismo, población o protagonistas de su historia, pero a fuer de ser sinceros, estas menciones no son muy diferentes, ni cuantitativa ni cualitativamente hablando, a las que se encuentran en las fuentes medievales árabes o castellanas.

La conquista de Ceuta en 1415 supuso la entrada de una nueva potencia en el espacio geográfico: Portugal. Sus relaciones con castellanos, granadinos y marínies pasaron por momentos de colaboración y de tensión, por lo que el estudio de sus fuentes y documentos no debe pasar desapercibido para los historiadores de la región.

Veamos qué encontramos en las obras que hemos elegido:

FUENTES MEDIEVALES SOBRE LA CONQUISTA DE CEUTA

1. *Crónica da tomada de Ceuta, de Gomes Eanes de Zurara*

La crónica que abre esta serie es la fuente principal para el conocimiento de la gesta de la conquista de Ceuta, llevada a efecto por la armada de don Juan I de Portugal, el 21 de agosto de 1415. Fue finalizada en 1450 y publicada como la tercera parte de la Crónica de don Juan I, redactada por Fernão Lopes. Sin duda es el más completo y de que beben otros muchos, entre ellos, el Libro da Guerra de Ceuta de Mateo Pisano.⁵

El relato de Zurara se inicia con los preparativos del proyecto, el viaje y por último, la conquista de Ceuta, dejando al mando de la nueva plaza al conde don Pedro de Meneses, mientras que el monarca y sus huéspedes volvían a Lisboa.

La llegada de la flota al Estrecho preocupó a castellanos y granadinos. El cronista cuenta cómo las autoridades de Gibraltar se presentaron ante el monarca, ante el temor de convertirse en el objetivo de la expedición. Otro tanto ocurrió con las de Tarifa, como bien se detalla, en la traducción que hacemos del texto:⁶

⁵ PISANO, Mestre Mateus de: *Livro da Guerra de Ceuta*, Academia das Ciências de Lisboa, 1915.

⁶ ZURARA, Gomes Eanes de: *Crónica da tomada de Ceuta por el Rei D. Joao I*, Academia Real das Ciências, 1915, pp. 166-167. A la vista de la edición de Reis Brasil, Mira-Sintra-Mem Martins, 1992.

“En Tarifa tenía el Rey de Castilla por frontero y alcalde a un noble caballero, que fue natural de estos reinos, hermano de la Condesa doña Guiomar, tío del Conde don Pedro de Meneses, el cual se llamaba Martín Fernández Portocarrero.

Y así acaeció que el día anterior, cuando la flota llegó a la entrada del Estrecho, al avistarlo, los de Tarifa la tuvieron a la vista. Y porque veían tamaña multitud de flota, como nunca la vieron ni esperaron en aquel estrecho, estaban muy maravillados, mas al cabo de poco arriaron todas las velas y como estaban distantes y avanzada la tarde, los de Tarifa que estaban observando, tuvieron por cierto, que aquello eran fantasmas. Más un portugués que estaba entre ellos dijo: ‘Más fácilmente creo yo que ese es el poder del Rey de Portugal, mi señor, al que ningún otro se le asemeja.’ Pues, dijeron los otros, aunque todos los árboles de Portugal hubieran sido convertidos en madera y todos los hombres se hubieran tornado carpinteros, no habrían podido, en toda su vida, hacer tamaña multitud de navíos. ‘Vosotros veréis’, dijo el, ‘Muy temprano aquello que ahora llamáis fantasmas, cargados de buena gente de armas, con las banderas de Portugal, pasarán ante vuestros ojos.’

Tal cosa ninguno de ellos lo podía creer porque, además de la multitud de la flota, cuando los navíos avanzan así, y mucho más si las personas los ven de lejos, parecen multiplicarse por diez. El portugués tuvo cuidado de dar vista a la ribera para comprobar la certeza de lo que sospechaba. Y cuando la mañana del día siguiente la flota comenzó a pasar por delante de los muros de la villa, para aparecer más hermosa a sus ojos, se produjo una gran niebla que la cubrió toda, tanto que cuando ellos escucharon el sonido de las trompetas y de otros instrumentos que se tañían en todos los navíos, su sonido les pareció cosa celestial. En esto rompió la fuerza del sol y apareció la flota que continuaba su viaje.

Mas quién sería capaz de poder hacer otra cosa en la villa, para dejar de ver tamaña hermosura. ‘Ciertamente’, dijo Martín Fernández, ‘bien parece esta obra ordenada por el Rey Don Juan. Paréceme, cuando considero los hechos de

este hombre, que es un sueño, que me se aparece cuando estoy dormido.’ ‘Consideras bien’ dijo él, ‘dirigiéndose a los otros que allí estaban, que nunca visteis ni oísteis que ningún rey de España ni de ninguna otra parte, por sí solo, juntase tamaña multitud de barcos.’ Y en tanto que la flota ancló ante las Algeciras, mandó luego Martín Fernández hacer presto un gran presente de vacas y carneros, y mandó con ellas a Pedro Fernández, su hijo, a hacer honores al Rey.”

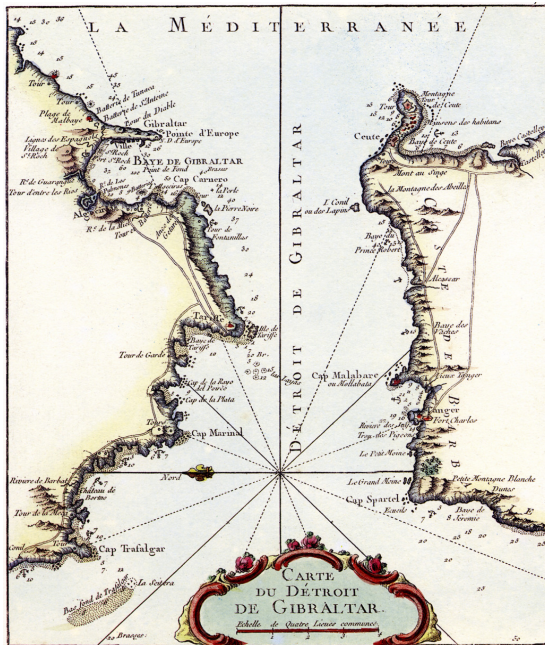


Imagen 9. Carte du Déroit de Gibraltar, procedente del Petit Atlas Français de Jacques Nicolas Bellin. Colección del autor.

Termina ahí el capítulo LV de la crónica, pero no el episodio, que concluye en el siguiente, que titula “Cómo el Rey tuvo consejo para decidir llevar luego su flota sobre la ciudad y como allí Pedro Fernández mandó ahorcar a un almogávar de Granada”.

El texto que continúa podríamos traducirlo así: ⁷

“Al llegar Pedro Fernández con aquel presente, fue llevado en un bote para hablar con el Rey a bordo de la galera. Después que le besó la mano, le dijo: ‘Señor, mi padre, Martín Fernández, os envía a pedir por merced que, si entendierais que puede serviros en alguna cosa, que hagáis uso de él como uno más de los de su casa. Y os envía a decir que, por estar al mando de la villa por el Rey de Castilla, su Señor, no podía ir, por sí, a hacerle la referencia que le era debida, como correspondía a su gran estado. Por eso mismo no podía sumarse presto a ir con él, por el encargo que tenía, mas quería hacer servicio de mi, que soy su hijo, en edad y disposición para poderos servir en cualquier cosa que vuestra merced mande. Y porque entiende que hace ya días que estáis en el mar y que habréis necesidad de algún refresco para vuestros caballeros e hidalgos, os envía este ganado, el cual os pide por merced que recibáis de él en servicio como de cosa vuestra.’

El rey quedó muy contento con aquel ofrecimiento de Pedro Fernández, y dijo: ‘La buena voluntad de vuestro padre la recibo yo por gran servicio, y por eso le haré merced y también a vos, cuando me fuere requerido. Y en cuanto a las vacas y carneros, decidle que yo tengo provisión por ahora, que me basta para mi y para mi flota, y que el presente siento que será mejor para él y para guarnición de su fortaleza.’

Pedro Fernández, nada más estuvo fuera del bote, cabalgó en un caballo que traía y comenzó a lancear todo el ganado a lo largo de la playa. Y los de la flota, cuando aquello vieron, mataron todas las vacas y carneros. Y aprovecharon de ellas cada uno como mejor pudo. Lo que el rey y todos los buenos que allí estaban, tuvieron por gran beneficio el de aquel hidalgo. Mas otro gran servicio le hizo, que el Rey agradeció mucho más, pues oyendo decir el dicho Pedro Fernández como un gran almogávar del Reino de Granada andaba por allí asaltando a los mozos que salían por fruta, como entonces se aproximaba uno, se

⁷ *Idem*, pp. 168-169.

esforzó en atraparlo y traerlo allí, preso en unos edificios en ruinas cercano, entre los cuales había una torre con almenas, y allí mandó ahorcarlo.

Mas el moro no recibió pequeña honra en su justicia, ya que fue acompañado de mucha y muy buena gente, que con buena voluntad iban a verlo. Los cuales, en tanto que lo veían ahorcado, lo despedazaban con sus espadas. Y esto lo hizo Pedro Fernández con muy buena voluntad, sin embargo de tener paces hechas entre el reino de Castilla y el de Granada. Mas estos servicios no le fueron a él mal agradecidos. Y luego allí el Rey le mandó decir que le rogaba que, cuando estuviese en su reino, fuese a verlo, como después de hecho lo hizo, donde le fue dado solamente por el Rey mil doblas de oro y una copa, diciéndole que se las entregaba para un caballo, aparte de otras muchas joyas que fueron estimadas en un valor semejante. Y además le hicieron los infantes, cada uno, por sí, muy grandes mercedes, de lo que se fue muy satisfecho.”

Aunque la crónica no menciona cómo en los días siguientes pudieron mantenerse los contactos con Tarifa, estos existieron. Algunos autores españoles hablan de una ayuda de Martín Fernández a Juan I de Portugal que no parece fuera tan simbólica como la que aquí se narra. Así, Rafael Sánchez Saus, al escribir sobre el linaje de Portocarrero, en una nota,⁸ nos dice que se destacó “ayudando a los portugueses cuando la toma de Ceuta en agosto de 1415”. En refuerzo de esta hipótesis podríamos entender que cuando Fernando Alvarez Cabral, hijo del capitán Luis Alvarez Cabral, veedor del infante don Enrique y al mando de una de las mayores embarcaciones de la flota tuvo alucinaciones que preocuparon a los médicos por si podían suponer contagio de alguna enfermedad –en Portugal había entonces peste, que había acabado incluso con la vida de la reina Felipa de Lancaster– el infante recomendó que lo llevaran a Tarifa,⁹ para que fuese curado adecuadamente, sin que tuviera que llegarse a hacerlo. Por cierto que Zurara interpreta la visión como profética de un episodio de peligro que sufriría el infante

⁸ SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Linajes sevillanos medievales*, Guadalquivir, 1991, vol. 1, p. 243, nota 4.

⁹ Zurara, ob. cit. pp. 178-180.

en el asalto a Ceuta. Luis Alvarez Cabral moriría en el cerco de Tánger, en 1437, al servicio del infante.

Otra referencia importante es la que aparece cuando, por causa de los temporales, la flota hubo de alejarse de la ciudad y reunirse en Punta Carnero, discutiéndose sobre si debería mantenerse el proyecto de tomar Ceuta o cambiar de objetivo, por ejemplo, sobre Gibraltar. En ese momento, Zurara dice: ¹⁰

“Ahora conviene, dice el autor, que digamos aquí, cómo Pedro Fernández Portocarrero, sintió tanto que la determinación del Rey era persistir en la conquista de Ceuta, que pidió a su padre licencia para ir con él. Deja, primero, le dijo su padre, que el Rey asiente su campamento, y entre tanto prepararemos alguna buena cosa que le lleves en obsequio, teniendo en cuenta que habrá tiempo sobrado para que le sirvas.”

No terminan aquí las referencias a Pedro Fernández, su padre y la ciudad, ya que después de lograrse la conquista de Ceuta por la armada de Juan I, el 21 de agosto de 1415, el Rey mandaría un emisario a Martín Fernández, para que transmitiera la buena nueva al monarca castellano, Juan II. Lógica deferencia con quienes tan atentos estuvieron en su servicio: ¹¹

“Cómo el Rey envió recado a Martín Fernández Portocarreo, alcalde de Tarifa, para notificarle su victoria.

Solamente a dos lugares sabemos que el Rey envió notificar el buen resultado que Dios le dio en su victoria. Se entiende que, por la buena voluntad que Martín Fernández Portocarrero mostró en su servicio, cuando le envió su hijo a la flota, como ya se vio. Tuvo el Rey por bien hacérselo saber antes que a ningún otro. Y además podríamos decir que le envió así aquellas noticias, para que las conociera y las diera a conocer el dicho Martín Fernández a todas partes del reino de Castilla.

Y por estos motivos, nada más estar dentro de la ciudad, mandó se aprestara un bergantín en el cual envió, con

¹⁰ *Idem*, p. 185.

¹¹ *Idem*, p. 241-242.

su recado, a Juan Ruiz, cómitre,¹² que le contase las nuevas de aquel acontecimiento así como todo lo hecho y cómo había pasado.

En cuanto Juan Ruiz llegó a Tarifa fue luego con aquel recado a Martín Fernández, quien se mostró tan alegre como él, quien por muy largo espacio de tiempo no se cansaba de oírlo, volviendo muchas veces a preguntar por todas las circunstancias de aquellos acontecimientos y de cómo pasaron.

‘Vos’, le dijo aquel mensajero, ‘seréis así tan bien venido como la mejor Pascua florida que hubo en este mundo’. Diréis al Rey mi señor, que lo tengo en muy grande merced. Y que sepa que su voluntad no será burlada, al querer hacerme sabedor de su victoria. Que no habrá en su reino hombre de mi estado al que yo no superara en tener más satisfacción por su buen suceso. Mas que si no se lo hubiera hecho saber por vos o por algún otro de su recado, habría sido muy dudoso de creerlo por otra manera. Mas, no sabéis, dijo él, como estaba el castillo de guarnecido, y lo que tenían los moros preocupados para usar en su defensa. De cuya cosa no se alegraba, porque el castillo era fuerte y podría dar algún trabajo al Rey. ‘Además, cuando yo partí’, respondió Juan Ruiz, ‘los moros estaban en posesión de él. Mas, después que yo estuve en el mar, alejado como una legua de la ciudad, vi las banderas encima de las torres’.

Y cuando Pedro Fernández Portocarrero oyó aquellas noticias, tuvo gran pesar, porque no hubiera estado en aquellos hechos como había pedido a su padre. Vos, le dijo a su padre, ‘me impedisteis seguir mi buen propósito, estorbándome que no fuese con el Rey, de lo que habría tenido gran honra. De cuya cosa, en toda mi vida, no tendré consuelo’. ‘Si yo hubiera creído’, respondió el padre, que este hecho, ‘iba a resolverse de forma tan rápida, no hubiera hecho nada por detenerte en tus propósitos como hice, si bien sabes la preocupación que tenía por ello. Y esto era

¹² Oficial de remeros. En la edición de la Crónica de 1992 han optado por considerar Cómitre apellido.

encaminarte a tener la preparación para ir según te correspondía’.

Mas parece que Dios quiso acabar con todo de otra forma, por lo cual me parece que nunca oí hablar que ciudad ni villa fuese tan en breve tomada. Pues he visto muchas veces mandar una madeja de hilo a teñir a aquella ciudad y no fue tan rápidamente cubierta de tintura como ahora fue tomada por el Rey.

Ciertamente, dijo él, es tan grande este hecho que se duda en creerse al día de hoy, hasta que la fama lo haga conocido.

El escudero fue muy bien agasajado, así como quienes le acompañaban. Y después de todo eso repartió Martín Fernández con él, recompensas según el estado de cada uno.

Aquí habréis de notar que, además de la buena voluntad que aquel hidalgo tenía al Rey, tenía una muy importante razón, tanto él como todos los moradores de Tarifa, de alegrarse de aquel hecho, especialmente por serles retirada de los ojos, tamaña vergüenza como tenían en aquellos moros, Y después de entonces, ellos y sus sucesores siempre obtuvieron y obtienen muy grandes beneficios para sí en aquella ciudad, vendiéndoles sus frutos y mercadurías con grandes ventajas de lucro.”

Terminan aquí las citas de Zurara a Tarifa en su *Crónica da tomada de Ceuta*. Menciones que, llama la atención, han pasado desapercibidas en autores como Armengol Triviño,¹³ los hermanos de las Cuevas,¹⁴ la historia coordinada por la Diputación de Cádiz¹⁵ y, más modernamente, a Fernández Barberá,¹⁶ Criado Atalaya,¹⁷ o a Segura González,¹⁸ quienes han documentado la época de los sucesos narrados.

¹³ ARMENGOL TRIVIÑO, José: *Tarifa en la historia*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 1998.

¹⁴ CUEVAS, José y Jesús de las: *Los mil años del Castillo de Tarifa (960-1960)*, Cádiz 1964.

¹⁵ ABELLÁN PÉREZ, Juan y otros autores: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz: Tarifa*, Diputación de Cádiz, 1984.

¹⁶ FERNÁNDEZ BARBERÁ, Javier: *Historia de Tarifa*, Madrid, 1982.

¹⁷ CRIADO ATALAYA, Javier: *Cuadernos divulgativos. Tarifa: Su geografía, historia y patrimonio*, Tarifa, 1992 y *Breve historia de Tarifa*, Tarifa, 1999.

Curiosamente, no sólo son escasas las referencias al siglo XV sino prácticamente nulas las menciones a los protagonistas tarifeños del episodio: Martín Fernández Portocarrero y su hijo Pedro Fernández Portocarrero.



Imagen 9. Die Gegend von Gibraltar oder Der Engländische Antheil an Spanien. N° 546. Archivo General de Ceuta.

Según Rafael Sánchez Saus,¹⁹ Martín Fernández Portocarrero era hijo de Alonso Fernández Portocarrero y de Teresa de Biedma y nieto de Martín Fernández Portocarrero y de María Tenorio, este último hermano de Fernández Pérez Portocarrero casado con María de Meneses. Ambos hermanos, hijos de Fernán Pérez Portocarrero y Urraca Ruiz del Aguila eran hijos de Gonzalo Ibáñez Portocarrero, de quien Ortiz de Zúñiga dice ser portugués, fundador del linaje en Sevilla y con heredad en ella.

Fernán Pérez Portocarrero fue el primero que ostentó la Alcaldía de Tarifa, que a partir de 1408 obtendría Martín Portocarrero, que fue Señor de Moguer y de Villanueva del Fresno y Corregidor de Jerez.

¹⁸ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *El Castillo de Guzmán el Bueno*, Grafisur, 1997.

¹⁹ Rafael Sánchez Saus, *Linajes sevillanos medievales*, op. cit., vol. 1, p. 243 y vol. 2, p. 404.

Por su parte, Pedro Portocarrero fue Señor de Moguer y Villanueva del Fresno. Basándose en García de Santa María, dice que en 1410, es decir, cinco años antes de la conquista de Ceuta, era capitán de una galera de la flota castellana que vigilaba el Estrecho durante el cerco de Antequera. Casado con doña Beatriz Enríquez, hija del almirante don Alonso Enríquez y de doña Juana de Mendoza, murió el 3 de febrero de 1430. De los enlaces entre Francisca Portocarrero, hermana de Pedro Portocarrero con Egidio Bocanegra y de los de su hijo Luis Bocanegra con la hija de Pedro, María Portocarrero, descienden varias casas nobles como son los condes de Palma del Río y de la Monclova o los marqueses de Almenara.²⁰

Respecto a los parentescos que traza Zurara entre Martín Fernández Portocarrero y Pedro de Meneses, éste era hijo de Juan Alfonso Tello de Meneses, primer conde de Viana del Alentejo, alcaide de Beja, quien casó con Mayor de Portocarrero, hija y heredera de Juan Rodríguez de Portocarrero, señor de Villa Real y de Paonias y de la Villa de Arcos, de quien Pedro de Meneses heredará la jefatura de la Casa de Villa Real.²¹ El origen del linaje Meneses era castellano, concretamente palentino, descendientes del conde don Telo, emparentado con los reyes de León, allá por el siglo XI.²²

Respecto al parentesco entre Pedro de Meneses y Martín Fernández Portocarrero, Zurara le hace hermano de la condesa doña Guiomar, en lo cual podría haber equivocación, ya que en la genealogía de don Pedro de Meneses, ese nombre lo lleva su abuela, Guiomar Lopez Pacheco, hija de Lope Fernández Pacheco, señor de Ferreira de Aves y de María Villalobos, y esposa de don Juan Alfonso Tellez de Meneses, cuarto conde de Barcelos y primer conde de Ourem, lo que parece error, ya que lo lógico es que fuera hermano de Mayor de Portocarrero, madre de don Pedro y esposa de Juan Alfonso Tellez de Meneses, conde de Viana, siguiendo las genealogías del doctor Jorge Forjaz ya aludidas.²³

Como hemos circunscrito nuestro interés a las crónicas medievales, no consideramos oportuno incluir una obra del siglo XVII como es la

²⁰ VALVERDE FRAIKIN, Jorge: *Títulos nobiliarios andaluces, genealogía y toponimia*, Andalucía, 1991.

²¹ FORJAZ, Jorge: *Familias ilustres de Ceuta*, Ceuta, 2010.

²² SALCEDO, Modesto: "Vida de Don Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"* 53 (1985) 79-66.

²³ Jorge Forjaz, ob. cit.

Historia de Ceuta escrita por Jerónimo de Mascarenhas. Sin embargo, nos parece que aporta datos sobre lo ocurrido entre las autoridades tarifeñas y la armada lusa, por lo que transcribimos el texto en el que lo relata:²⁴

“Sabado siguiente passo el Rey entre las Algeciras, cauzando grande espanto, i temor a los Moros de Gibraltar, i a todos los de aquella costa. Los de Gibraltar le embiaron un gran presente, que remittieron en nombre de los vezinos. Disculpandosse de embiar cosa tan limitada a Principe tan grande, i certificandole q’ lo hizieran al Rey de Granada, si estuuiera presente; por q’ entendian q’ qualquiera servicio q’ le hiziessen seria a su Rey por tan agradable como si fuera hecho a su persona. Que no estrañase el ver q’ cerraban las puertas, i se disponian para la defensa, por q’ sauia no auia querido dar seguridad al Rey su señor auidendosela pedido por sus Embaxadores. Ultimamente le pedian les declarasse su intencion en quanto les tocava. Respondio: quanto no lo hauia declarado al Rey de Granada, no seria raçon lo declarasse a ellos: q’ la Armada estaba surta en frente, se persuadieron a que auian sido contra ellos tantas preuenciones. Estaua por Alcaide, en Tarifa, un ilustre Portuguez llamado Martin Fernandes Puerto Carrero, q’ uiendo la ostentacion, i hermosura de la armada, dixo: q’ no podia ser de otro Principe q’ del Rey Don Juan de Portugal, cuyas obras eran en todo grandes. Embiole luego a visitar por su hijo Pedro Fernandez Puerto Carrero con copioso refresco, disculpandosse de no acompañarle en la jornada por tener a su cargo aquella fortaleza del Rey de Castilla su señor: agradecido el Rey cuidado, i despues yendo a Portugal le hizo muchas mercedes de joyas, i dinero, i lo propio hicieron los infantes.”

Como se ve, Mascarenhas sigue a Zurara en su relato, aunque luego, cambiará el momento de la comunicación por el Rey al Alcaide de Tarifa, que pone tras tomar la plaza e, inclusive, tras la celebración de la primera misa en la mezquita aljama y el nombramiento de caballeros, que fecha el viernes 23 de agosto.

²⁴ MASCARENHAS, Jerónimo de: *Historia de Ceuta*, Academia das Sciências de Lisboa, 1918, pp. 80-81.

“Restaua enviar avisos de tan feliz successo a Hespaña, a los Reyes de Castilla i Aragon, dando cuenta al Alcaide de Tarifa Martin Fernandes Puerto Carrero para q’ lo avissasse a la Reina de Castilla, i a los puestos de Andaluzia, tan interesada en q’ estubiesse Ceuta en poder de Cristianos. Tubo por honra señalada el ilustre Alcaide Portugues la q’ el Rey le hacia en hacerle participe de tan alegre nueva. Festijola mucha la ciudad de Tarifa, q’ tan cuidadosa estava con la vecindad de Ceuta, i ayudaaranla todas las otras ciudades de Andaluzia, i Castilla como tan interesadas.”²⁵

En cuanto a la otra gran Historia de Ceuta del siglo XVIII, la de Alejandro Correa de Franca, no se hace eco del encuentro previo entre el Rey Pedro Fernández Portocarrero, ni de la reacción de los tarifeños a la vista de la flota, pero sí de su conocimiento de la noticia:²⁶

“168. Al mismo tiempo que en la nveba basílica al verdadero Dios se le daba agradable culto, a diferentes partes caminaba por el mar el aviso del nvebo conseguido triunfo. A Martín López Portocarrero, alcaide de Tarifa, llegó apriesa para que por las marinas castellallas (sic) la esparciese y este ilustríssimo cavallero, varón discreto, celebró mucho ser él en España el primogénito en festejar tan plausible y repentina nobedad y con asombro decía: Más tardaba en bolver aquí vna madeja que embiábamos a teñir a Ceuta que lo que tardó su rendimiento a las armas de este maravilloso príncipe, que a tantos contento tan estraño nos ha ocasionado. Pero ya las vanderas cruzadas, que sobre las murellas, torres y montes de Ceuta tremolaban, a quantos pasaban el estrecho Hercúleo, les decían: Ya aquí al pérvido Mahoma no se da culto sino sólo se imboca el auxilio y la clemencia de Jesu Christo, Dios verdadero.”

2. Tarifa en el *Livro da Guerra de Ceuta*

La conquista de Ceuta suponía un hecho histórico de gran importancia para un reino pequeño como Portugal. La noticia corrió como la

²⁵ *Ibidem*, p. 97.

²⁶ CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de Ceuta*, edición de María del Carmen del Camino Martínez, Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 119.

pólvora por las cortes europeas y había que dar publicidad a los hechos, para mayor gloria del Rey y su corte.

Así pues, se encargó un resumen de la *Cronica* de Zurara en latín, al Mestre Mateo Pisano, la lengua más internacional del momento, en 1460, por orden de Alfonso V. El códice original no ha sido hallado, pero sí existe la edición de José Correa da Serra, publicada en Lisboa en 1790.²⁷ Con motivo del V Centenario de la Tomada de Ceuta, la Academia de Ciencias de Lisboa publicó, en 1915, su traducción al portugués, que se encargó a Roberto Correa Pinto.

Así cuenta Pisano el episodio, en nuestra interpretación castellana del texto:²⁸

“Allá fueron después, siguiendo con suave viento por las aguas del estrecho, que se prolonga por cerca de treinta y nueve millas. Al amanecer pasó la flota por delante de Tarifa, ciudad de España, cuyos moradores, despertando al son de las trompetas, corrieron a las murallas y con la vista de tamaña flota y tan bien pertrechada de toda clase de armamento, se les inundó el alma de alegría. Sobre la tarde del mismo día ancló la flota entre Tarifa y Calpe y allí se mantuvo dos días. Es Calpe un monte de España empinado sobre el mar, mas cuya ladera, por las bandas del occidente se arquean formando una admirable ensenada, a cuyo centro, poco más o menos, se ve Carteya, ciudad habitada por fenicios venidos hasta allí de Asia. Estos al ver la flota que anclaba tan próxima, asustados, trataron luego de cerrar todas las puertas de la ciudad y de proveer sus muros de grandes piedras y otras armas que poder arrojar en su defensa. Hecho esto, tuvieron entre si consejo sobre si mandarían a D. Juan refresco, no tanto con la esperanza de obtener su agradecimiento, sino por ver si descubrían para donde tenían la intención de dirigirse, acordando por último mandarle abundante provisión de mantenimientos. Los aceptó D. Juan con muestras de agrado por no parecer que, por ser infieles, los tenía en desprecio [...]”

²⁷ BAEZA HERRAZTI, Alberto: “Bibliografía histórica de Ceuta III”, *Transfretana* 4 (1983-1984) 151-162.

²⁸ Mateo Pisano, ob. cit., pp. 34-35.

Curiosamente, Pisano no menciona aquí para nada la actitud del gobernador de Tarifa, dando mayor protagonismo a la actitud medrosa de los gibraltareños. Vuelve a citar a Tarifa, cuando el temporal impide que la flota se acerque a Ceuta, pero para decir, escuetamente que: ²⁹ “Estaban las galeras ya de nuevo ancladas entre Tarifa y Calpe [...]”

Más aún, y también distanciándose de Zurara, cuando el Rey manda comunicar la buena nueva a los monarcas peninsulares, no se refiere al castellano sino al aragonés, que según el autor estaba en Peñíscola con el antipapa Clemente VII, lo que como bien apunta Roberto Correa en sus notas, era imposible, por haber muerto muchos años atrás, aunque piensa que el error podría haber sido confundirlo con Benedicto XIII, ³⁰ es decir el Papa Luna.

3. Antoine de La Salle

Documento interesantísimo es el relato de la conquista de Ceuta que realiza Antoine de La Salle, reconocido el único testigo ocular de los hechos, como explica Alberto Baeza en su trabajo bibliográfico ya aludido. La obra, aunque publicada en 1933, ³¹ no es fácil de conseguir, siendo el más accesible el texto de comparación entre La Salle y Zurara que realizara años atrás Anselmo Braamcamp Freire. ³²

Antoine de La Salle nació en la Provenza en 1387 y tras participar en 1406 en la expedición de Luis II de Anjou contra Sicilia se alistó en la expedición a Ceuta como escudero del cuerpo de extranjeros. No es por tanto su autor portugués, pero sí los autores que la publicaron más tarde y resulta indispensable para conocer el relato de los hechos de la Conquista.

Lamentablemente, Braamcamp no hace la menor referencia a Tarifa en su texto, ni del episodio previo a la conquista ni tampoco a utilizar al gobernador de la ciudad como mensajero ante la corte castellana.

Durante la confección de esta colaboración, nuestro buen amigo el profesor y eminente heraldista luso Jorge Forjaz nos consiguió una copia del texto completo publicado por la Academia de Ciencias de Lisboa en 1933 al que hacíamos mención.

²⁹ Mateo Pisano, ob. cit., p. 37.

³⁰ *Ibidem*, pp. 50-51.

³¹ SALLE, Antoine de La: *Consolações dirigidas a Catharina de Neufoille, senhora de Fresne*, Coimbra, 1933.

³² BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo: *Un aventureiro na empresa de Ceuta*, Lisboa, 1913.

El texto referido a la conquista de Ceuta está contenido en el titulado “Segundo Exemplo. De D. Mecia Vaz Coutinho” y lo componen nada más que siete páginas. La descripción, que sin duda contiene datos interesantes, no habla nada de la travesía de la armada entre la metrópoli y Ceuta.

La Salle, en contra de lo que dicen el resto de los cronistas y señala Carlos du Bocage, traductor al portugués del texto, dice que la presencia castellana fue mínima, por el temor de sus monarcas a que Portugal volviera a atacar Castilla, prohibió a sus súbditos colaborar con la empresa. De haber sido cierto, las autoridades de Tarifa habrían desobedecido las órdenes de Juan II, lo que no es en nada probable.

A pesar de que habla de haber hecho aguada en la bahía de Gibraltar, no cita para nada Tarifa, como tampoco lo hace de los mensajes enviados a través de su gobernador, de la buena nueva de la conquista.

4. Las cartas del espía Ruy Díaz de Vega

Los preparativos de la expedición lusa contra Ceuta fueron llevados con el mayor de los sigilos, en especial, su objetivo. Así, algunos monarcas, como Fernando I de Aragón, enviaron espías para obtener la información necesaria para determinar su posición ante la misma.

Ruy Díaz de Vega fue la persona elegida para acallar los temores en la corte aragonesa sobre un posible ataque a alguna de sus posesiones. Naturalmente, las dos cartas que se conservan no podían prever el papel que tendría Tarifa ni sus gobernantes en la gesta. Sin embargo, Díaz de Vega señala como objetivos de la armada, bien Gibraltar bien Ceuta, lo que justifica la actitud temerosa de los primeros y hasta la desconfianza de los tarifeños.

FUENTES BIOGRÁFICAS Y HAGIOGRÁFICAS

5. Fernán López y la Crónica de don Juan I

Como decíamos al hablar de la *Crónica da tomada de Ceuta*, Fernão Lopes fue el autor de una Crónica de D. Joao I, de la que la de Zurara fue continuación. En ella, su autor menciona en dos ocasiones Tarifa, al hablar de las relaciones entre Alfonso X el Sabio y su hijo, Sancho IV el Bravo,³³ que en nuestra traducción viene a decir:

³³ LOPES, Fernao: *Crónica de D. Joao I*, Barcelos, 1900, vol. 2, p. 208.

“El Infante don Sancho, que después reinó... fue muy buen rey y mantuvo el reino en derecho y justicia, y guerreó con los moros y les ganó la villa de Tarifa y nunca en vida de su padre se llamó rey. Otrosí, el Rey don Fernando, hijo de este Rey don Sancho, fue muy buen rey y ganó a los moros la villa de Gibraltar y la villa y castillo de Alcaudete. Y su hijo el Rey don Alfonso, que muchos que están vivos conocieron, saben bien que fue muy noble rey, y venció al Rey de los Benimerines y de Granada en la Batalla de Tarifa, de lo que la cristiandad ganó gran honra, y les ganó las villas de Algeciras y de Alcalá la Real y Teba y otros lugares y castillos [...]”

Naturalmente, el que la gesta ceutí se produzca con posterioridad y sea el centro del tercer volumen de la obra, reduce al mínimo la presencia del Estrecho y Tarifa en ella.

6. La Crónica del Conde don Pedro de Meneses de Zurara

Don Pedro de Meneses fue el primer gobernador de la ciudad de Ceuta tras la conquista. Su nombramiento por el Rey Juan I de Portugal, tras haber declinado el honor varios notables de su entorno le convirtió en propietario del gobierno para él y sus descendientes. Símbolo de ese mando ha sido desde entonces el bastón de acebuche con el que tomó posesión de manos del monarca, el aleo, que al menos desde el siglo XVII reposa en las manos de Santa María de Africa, la piedad que enviara el infante don Enrique a Ceuta años después de la toma de la plaza.

Como en el caso de la *Crónica da tomada*, esta fue mandada a traducir al latín a Mateo de Pisano por Alfonso V, pero no se llegó a publicar nunca, hasta que fue editada en 1792 por la Academia das Ciencias de Lisboa.

Para nuestra revisión, hemos tenido la suerte de poder contar con la edición de 1988 con introducción de José Adriano de Freitas Carvalho,³⁴ y en ella hemos encontrado varias referencias de episodios acontecidos

³⁴ ZURARA, Gomes Eanes: *Crónica do Conde Dom Pedro de Menezes*, Programa Nacional de Edições Comemorativas dos Descobrimentos Portugueses, 1988.

durante el gobierno de don Pedro de Meneses, que podemos delimitar ³⁵ entre 1415 y 1437, año de su fallecimiento, en tres periodos: 1415 a 1424, 1425 a 1430 y 1434 a 1437.

La interpretación de esta fuente es compleja, y no ocultamos las dificultades de su traducción. Las referencias en esta obra son más bien geográficas, sin que lleguen a tener la envergadura de los episodios que con motivo de la conquista tuvieron lugar en 1415 y a los que nos hemos referido.

Fuera de estas referencias vacías, las más importantes que encontramos son las siguientes:

“En este mismo día toda la compañía, que andaba con Lorenzo Annes de Padua huyó de Ceuta en una galeota y cogieron por la fuerza un carabo, en dirección a Tánger, y se pasaron de la otra parte de Tarifa, haciéndose de dos barcas del conde de Niebla y se metieron en un carabo de una de las barcas seis remeros, los cuales, no pudiendo resistir la tormenta que sobrevino, obligados por la necesidad, se volvieron a Ceuta a afrontar el resultado de su osada malicia por sí y por los otros.” ³⁶

Otra referencia que aporta algo más que una localización geográfica es la siguiente:

“Era en el mes de junio, a los catorce días de 1416, en que la guardia del campo pertenecía a Lope Vázquez de Castelobranco, y éste le dijo al Conde que quería ir a mostrar el Castillo de Metene a Gonzalo Esteves Tavares que moraba en Tarifa, y pasaron entonces para decírselo al Conde, y así estaba también con él un hijo de Juan Rodríguez comitre. El conde les dijo que se complacía tanto con ello que primeramente mandase a descubrir la tierra, como era necesario para su seguridad [...]” ³⁷

Del mismo modo, nos aporta datos la contenida en el Capítulo LV: ³⁸

³⁵ BAEZA HERRAZTI, Alberto: *El aleo, bastón de mando de los Comandantes Generales de Ceuta*, Ceuta, 1987, relación de gobernadores escrita en colaboración con José Luis Gómez Barceló, p. 63.

³⁶ Gomes Eanes Zurara, *Crónica do Conde Dom Pedro de Menezes*, p. 136.

³⁷ *Ibidem*, p. 119

³⁸ *Ibidem*, p. 161.

“Cómo Diego Vazquez de Portocarrero tomó ciertos navíos en el mar, y de aquellos que fueron en su compañía.

Como el conde ya sabía que los Reyes se carteaban para acordar de ir al cerco de la Ciudad, por la cual pugna tenían gran vigilancia en el mar, lo que provocaba que pocas embajadas pudieran pasar, que él no lo supiese. Y como por guerrera a los infieles traía siempre sus navíos aparejados, que casi cada semana obtenían presa importante o menor; y por cuanto le fuera escrito desde Tarifa, que en un navío de Alcázar había pasado a Gibraltar, llevando mensajeros y que dos carabos estaban cargados con bestias y otras cosas que llevaban para el Rey de Fez de presente, mandó montar prestos dos navíos, a saber, uno suyo y otro de Juan Pereira, y habló con Diego Vázquez Portocarrero y con Lorenzo Annes de Padua, que era capitán de otro barco contándoles la noticia [...]

Estos contactos entre Tarifa y Ceuta son constantes en estos años, según Zurara:

“Otrosí, en este encejo mandó una carabela a Tarifa, la cual anclando cerca de ella, en un lugar que se llama Río de las Viñas, vieron fustas de Gibraltar y apresándolos, no escaparon más de tres hombres; pero todo lo capturado fue luego entregado por causa de las paces que los moros tenían con Castilla, porque fue tomada en el término de Tarifa.”³⁹

Lo que nos permite conocer cómo se respetaban los acuerdos a tres bandas entre Portugal, Castilla y el reino de Fez. Hay que tener en cuenta, como ha puesto de manifiesto el profesor López de Coca, que el corso era una actividad aceptada en la época y que lo practicaban todas las potencias del Estrecho, con sus propias normas.⁴⁰

Las autoridades de Tarifa daban aviso de cuándo se esperaban ataques en Ceuta, como hizo Gonzalo Esteves Tavares en agosto de 1418⁴¹ enviado por el alcaide de Tarifa, Pedro Fernández de Portocarrero, primero en Ceuta, y luego ante el monarca portugués, como reconoce el

³⁹ *Ibidem*, p. 182.

⁴⁰ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: “Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo”, *Historia, instituciones y documentos* 25 (1998) 351-368.

⁴¹ *Ibidem*, p. 188.

propio Pedro de Meneses en su arenga a la guarnición: “El rey mi Señor está ya avisado por Gonzalo Esteves, enviado por el Alcaide de Tarifa mi primo [...]”⁴²

Mas adelante se hablará de haber llegado a Ceuta cuatro cartas de Tarifa en las que se les daba a conocer como un vecino de la población que hacia pocos días había llegado de Málaga, le había certificado que el Rey de Granada se hallaba preparando una flota para venir contra Ceuta. ⁴³ Confirmados los temores, Pedro de Meneses mandaría a Diego Vazquez en un bergantín, con dos mensajeros para hacer llegar las noticias a D. Juan I.

Con frecuencia, estas amenazas podían llegar a afectar a ambas poblaciones a la vez, como se infiere de una carta de 23 de octubre de 1450 del concejo de Tarifa al de Jerez publicada por Juan Abellán: ⁴⁴ “que está acordado e concertado quel rey de Granada venga sobre esta villa e el rey de Fez sobre Cepta, todo a un tiempo, e más por tal que non se puedan socorrer a lo uno ni a lo otro”.

Todas estas relaciones entre Tarifa y Ceuta terminaron por afectar a la villa castellana, muy cercana a Gibraltar, entonces en manos de los granadinos, que según el cronista proyectaron cercarla, teniendo su alcaide que dar cuenta al Rey pidiendo socorro. ⁴⁵

No obstante, las relaciones continuaron y los granadinos ejecutaron algunas correrías contra Tarifa, así como fueron refugio de los propios portugueses, de los que fue anfitrión Pedro Fernández Portocarrero. ⁴⁶

Las amenazas de Mohamed VIII *el Izquierdo*, darán mucho que escribir al autor de la Crónica, en la que se pone de manifiesto la relación estrecha entre don Pedro de Meneses y el alcaide de Tarifa, al que llama “pariente muy allegado”, destacando su colaboración como familiar, caballero y cristiano. Habla también de la existencia de un escudero portugués con muchos hombres de a pie en Tarifa, lo que

⁴² *Ibidem*, p. 197.

⁴³ *Ibidem*, p. 214 y ss.

⁴⁴ ABELLÁN PÉREZ, Juan: “Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina”, *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1987, doc. 4, 17. Proc. de López de Coca, ob. cit., p. 357.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 228.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 242.

indica ya, no sólo una colaboración de información, sino de socorro mutuo.

En este contexto se mueve Zurara, dando una importancia grande a la villa de Tarifa, lejos de la falta de noticias que tenemos en las fuentes nacionales y locales.

7. La Crónica del Condestable de Portugal

Don Nuño Alvarez Pereira, también conocido como el Santo Condestable, es uno de los personajes más importantes de la historia medieval de Portugal. Compañero en Aljubarrota de don Juan I, vuelve a acompañar al monarca en la jornada de Ceuta, cuando habían transcurrido treinta años.

Tomada la plaza, el Rey le ofrecerá el gobierno de la misma, que declinará por tener voluntad de ingresar en el Carmelo, lo que haría años más tarde. Nuño Alvarez Pereira falleció en el convento del Carmo en 1431, siendo beatificado en 1919 y canonizado en 2009 bajo el nombre de San Nuno de Santa María.

Según la edición de Mendes dos Remedios de 1911,⁴⁷ la crónica es contemporánea a su protagonista y fue corregida por Fernan López, siendo publicada en Lisboa en 1623.⁴⁸ Para dar testimonio de su contenido hemos tenido a la vista ambas ediciones.

En el texto, se dedica el capítulo setenta y ocho a la conquista de Ceuta y la participación del Condestable. No hay cita alguna de Tarifa ni a la llegada de la flota ni tampoco sobre haber utilizado a su alcaide como mensajero de la victoria. Sí que menciona la ensenada de Gibraltar como el lugar donde la flota se resguardó durante el gran temporal que puso en peligro el proyecto, pero a eso se limitan las referencias a la orilla norte del Estrecho.

8. La crónica del infante don Fernando

Cuando se produce la denominada “Jornada de Ceuta”, dos de los infantes, hijos del rey Juan I, son demasiado jóvenes para acompañarlo. Se trataba de los infantes don Juan y don Fernando. Este último, años después, protagonizará con su hermano don Enrique el intento de

⁴⁷ *Chronica no Condestabre de Portugal Dom Nuno Alvarez Pereira*, edición de Mendes dos Remedios, Coimbra, 1911.

⁴⁸ *Chronica do Codestabre de Portugal Dom Nun Alvarez Pereyra*, Lisboa, 1623.

conquista de Tánger, en 1437, que terminará con su cautiverio y muerte en Fez, en 1443, al no pagarse el rescate requerido: la restitución de Ceuta. Para algunos autores fue beatificado en 1470, pero la Iglesia únicamente reconoció su culto por vía consuetudinaria, habiéndose vuelto a retomar el proceso de beatificación en 2003.

Su secretario, Juan Alvarez, que compartió su cautiverio, escribió una crónica de su vida,⁴⁹ a su vuelta al reino, en la cual son protagonistas Tánger, Arcila y naturalmente Ceuta. Tarifa, ciudad que debió contemplar los movimientos de la flota y su descalabro, no aparece mencionada en la misma.

9. Ruy de Pina y su crónica del rey don Duarte

Después de revisar la crónica del infante don Fernando, era obligado hacerlo con la del rey don Duarte,⁵⁰ su hermano y que ocupaba el trono en el momento de los sucesos de Tánger, de 1437. Sabido es que don Duarte fue siempre contrario a esta campaña, que sus hermanos reivindicaban como una manera de igualarse a quienes asistieron a la toma de Ceuta.

Sin duda la crónica de Ruy de Pina aporta un relato muchísimo más completo de los sucesos, en el cual no se encuentra expresa mención de participación ni socorro de Tarifa y sus autoridades en ella.

No obstante, el profesor Sánchez Saus,⁵¹ hablando de la cooperación entre las poblaciones de ambas orillas del Estrecho pone de ejemplo el capítulo XXXVII de esta crónica en el que se narra el recibimiento hecho por los andaluces a los supervivientes del desastre de Tánger, es decir, de los habitantes de los territorios del señorío de los Guzmán. Por tanto, de Tarifa:

“Capítulo XXXVII. De quam virtuosamente os Andaluces se ouveron com os Portugueses que vynham do cerquo.

E aqui nom he razom que fique em volta em esquecimento, por louvor dos Castelhanos d’Andaluzia, a virtuosa

⁴⁹ ALVAREZ, Juan: *Chronica dos feytos, vida e morte do Infante Santo D. Fernando, que morreo em Fez*, edición de Fr. Jerónimo de Ramos, Lisboa, 1730.

⁵⁰ PINA, Ruy de: *Chronica d’El-Rei D. Duarte*, edición de Alfredo Coelho de Magalhaes, Porto, 1914.

⁵¹ SÁNCHEZ SAUS, Rafael: “Conjeturas sobre las relaciones entre Portugal y la nobleza andaluza en la región del Estrecho de Gibraltar durante el siglo XV”, *Hispania*, LIII, /1, 183 (1993) 44.

piedade que com os Portugueses nesta fortuna usarom, porque muyta gente dos nossos pobres, feridos e doentes e sayndo do cerco, nom espeando poder ja sofrer a passagem do mar foram per seu requerimento lançados em terra, e por ser inverno, e noctes grandes e frias, e elles mal roupa-dos, offerecendo-se-lhes tamanho perigo per terras estranhas, certo deveram teer de suas vidas pequenas esperanças; mas os Andaluzes, principalmente os da Costa de Mar, sabendo o muyto padecimento e grandes trabalhos que possa Fee naquelle cerco padecero, como Catholicos e agardecidos Christaaos, pelos lugares, perque os Portugueses hiam, sayan de suas casas aos receber, e com huuma louvada humanidade competiam antre sy, quem mais levaria e melhor agasalharia, dando-lhes de graça mantymentos em abastança, pera saaos e doentes, como a cada hum pertencia, curandoos das feridas e doenças, e fazendo-lhes as camas das mais limpas roupas que tynham, e cobrindo com vestidos e calçados as carnes de muytos que pareciam nuas, e fazendo-lhes outras obras e ajudas pera ho caminho, de perfecta Misericordia, e Caridade. Mas el Rey Dom Duarte que desto foy sabedor, ouve grande prazer e como Principe agardecido e muy virtuoso, a Sevilha e a outros lugares que o mereciam, ho enviou per suas Cartas agardecer como convinha.”

10. Crónica del rey Alfonso V

Alfonso V, hijo del Rey don Duarte, llega al trono a la corta edad de seis años, a la muerte de su progenitor, en 1438. Tras una corta regencia de su madre, Leonor de Aragón, las Cortes determinaron que la continuara ejerciendo el infante don Pedro, duque de Coimbra. Declarada su mayoría de edad en 1448 hubo de enfrentarse a su tío, a quien venció en la batalla de Alfarrobeira.

A partir de ese momento, Alfonso V querrá alcanzar la gloria reconocida a sus antepasados en las campañas de ultramar, conquistando Alcázar Seguer, Tánger y Arcila, lo que le proporcionaron el sobrenombre de El Africano. Sin embargo, no conseguiría su mayor aspiración, el trono de Castilla para su hermana, la infanta Juana, apodada la Beltraneja. Alfonso V falleció en Sintra en 1481.

Ruy de Pina es, de nuevo el cronista que nos ofrece los hechos más sobresalientes del monarca, en una obra en tres volúmenes, en la edición que hemos consultado y que se publicó en Lisboa en 1901.⁵²

En el primer volumen, se narran los sucesos acontecidos durante la minoría de edad del monarca, en la cual, las referencias africanas más notables son las que hacen mención de deseo del rey don Duarte, señalado en su testamento, de rescatar a su hermano el infante don Fernando. Constan en varios capítulos las gestiones hechas para el mismo, que hubieran supuesto la entrega de Ceuta.

Más de la mitad del segundo volumen transcurre en los problemas del monarca en el reino, en especial con su enfrentamiento con su tío y suegro el infante don Pedro. Al final, vuelve a aparecer el Estrecho, y más concretamente Ceuta como lugar de destino de gobernadores y escala de la emperatriz Leonor, de camino para su boda con Federico III.

En 1456 el infante don Fernando, hermano de Alfonso V, se ausentó del reino, según el cronista tras tener alguna disensión con su hermano, refugiándose en Ceuta, donde le fue entregado el gobierno de la Ciudad. Resuelta la situación, el infante cruzó el Estrecho para ir a la isla de Tarifa,⁵³ en donde fue recibido y agasajado, para continuar su viaje hacia Castro Marín.

Cuenta, a continuación, la expedición y conquista de Alcázar Seguer de 1458 sin mencionar participación de castellanos ni menos de los tarifeños, lo que tendrá su comentario al repasar la Vida de Duarte de Meneses, protagonista de los hechos.

La ocupación y reedificación de Alcázar Seguer continúa en el tercer volumen de la crónica. En 1462 Alfonso V proyecta el asalto a Tánger y en los preparativos se cruzan las ambiciones de dos hidalgos jóvenes: Diego de Barrios y Juan Falcón, que habían pedido permiso al Rey para contratarse con el Rey de Fez para combatir contra otros reinos musulmanes. En sus andanzas, Diego de Barrios cayó cautivo en compañía de Juan de Escalona, de Tarifa, observando algunos puntos débiles en la fortificación de Tánger. Otro tarifeño Sancho Fernández, tío de Juan de Escalona, dueño de un bergantín y buen piloto, será otro de los utilizados en la empresa de reconocimiento.

⁵² PINA, Ruy de: *Chronica de El-Rei D. Affonso V*, Lisboa, 1901.

⁵³ *Idem*, t. II, p. 131-2.

Aunque la primera idea –que consistía en entrar por una conducción de aguas– fue desechada, se estudió la posibilidad de asaltar otro lugar de la fortificación. El proyecto lo elevó al monarca el conde de Villa Real y a la vuelta de Lisboa, al año siguiente, el conde, Diego de Barrios y Juan de Escalona, se unen a Diego Falcón y hacen escalas en Lagos y se dirigen a Ceuta: ⁵⁴

“O conde de Villa Real partiu de Lisboa no anno de mil e quatrocentos e sessenta e tres, com elle Diogo de Bairros e Joao d’Escalona, e no caminho se ajuntou com elles Joao Falcao, e chegaram a Lagos onde a condessa sua mulher estava parida de D. Fernando seu filho primeiro, e d’alli a levou a Ceuta, e d’hi com achaque de buscar gente com que poderosamente entrasse em terra de mouros passou em Tarifa, d’onde por mar foi ver o lugar do escalamento, a que nao sahiu do mar, nem foi n’elle por causa da muita tardança que fizeram os que primeiro sahiram.”

De esta acción no se derivó nada inmediato y las operaciones y preparativos continuaron, ya sin mención a los tarifeños Juan de Escalona y Sancho Fernández, no así de los dos nobles portugueses, que estarán en un nuevo intento protagonizado por el infante don Fernando ⁵⁵ y aún en algún otro posterior.

Tras las expugnaciones de Arcila y Tánger, el centro de atención del monarca estará en el trono castellano, por lo que el Estrecho vuelve a ser mencionado en condiciones muy diferentes, esto es, cuando Isabel de Castilla y Fernando de Aragón asedien Ceuta, en 1476, obligando al Rey a ir en socorro de su gobernador, Ruy Mendes Ribeiro. ⁵⁶

11. Crónica del rey Juan II

Juan II, conocido como *El príncipe perfecto*, nació en Lisboa en 1455 y sucedió a su padre, Alfonso V, en 1477 al haberse retirado éste al monasterio de Sintra. Falleció en 1495.

La relación con el estrecho de Gibraltar del monarca comienza en su juventud, al haber acompañado a su padre en la campaña de Arcila en

⁵⁴ *Idem*, t. III, p. 24.

⁵⁵ *Idem*, t. III, pp. 32-35.

⁵⁶ *Idem*, t. III, p. 107.

1471, y prosigue con su impulso a las exploraciones africanas comenzadas por el infante don Enrique.

En 1596, García de Resende ⁵⁷ publicará una crónica de su vida, en la cual se refiere a los distintos hechos de su infancia, juventud y reinado.

Uno de sus primeros capítulos es el dedicado a Arcila, en el cual no se ofrecen novedades importantes ni referencias al viaje por el Estrecho.

Hay muchas citas a ciudades norteafricanas como Ceuta, Alcázarseguer, Tánger, Alcázarquivir, Azmour,... Así hallamos una referencia a Gibraltar cuando se habla de la toma de Targa, en 1490, donde hizo escala la flota, mandada por Fernando de Meneses, hijo del marqués de Villa Real. ⁵⁸ Incluso, en la operación participarán fuerzas castellanas, pero no se cita expresamente a Tarifa.

FUENTES LUSAS SOBRE PERSONAJES MEDIEVALES

12. Vida de don Duarte de Meneses

Duarte Meneses era hijo del primer Gobernador, don Pedro de Meneses y fue uno de los principales caballeros que participaron en el gobierno y defensa de la ciudad. Su carrera militar comienza muy tempranamente, ya que en 1424, en un viaje que hace al reino su padre, lo deja como gobernador de la plaza, cuando sólo tenía nueve años de edad. Ni que decir tiene que él mismo quedaba al cuidado de otra persona, en este caso, Ruy Gomes da Silva, yerno de don Pedro y padre de quienes, andando el tiempo, se convirtieron en Santa Beatriz de Silva y el Beato Amadeo de Portugal. ⁵⁹

La vida de don Duarte estará marcada por su bastardía, que le impedirá ser heredero de la Capitanía General de Ceuta, por lo que aunque volvió a tener el gobierno entre 1430 y 1434, sería desplazado al de Alcázar Seguer, muriendo en 1462 en defensa del Rey Alfonso V.

Existe una *Crónica del Conde D. Duarte de Meneses* escrita por Gomes Eannes de Zurara ⁶⁰ que no hemos podido conseguir para este trabajo,

⁵⁷ RESENDE, García de: *Choronica que tracta da via e grandissimas virtudes e bondades, magnanimo esforço, excellentes costumes & manhas, & claros feytos do Crhistianissimo Dom loao ho Segundo deste nombre...*, Lisboa, 1596.

⁵⁸ *Idem*, cap. XV, fol. LX r.

⁵⁹ A. Baeza Herrazti, *El Aleo...* ob. cit., p. 42.

⁶⁰ ZURARA, Gomes Eanes de: *Chronica do Conde D. Duarte de Meneses*, edición de Larry King, Lisboa, 1978, cap. LVIII, p. 167.

pero, en cambio, hemos contado con una obra posterior, pero que se alimenta de la misma.

En 1627 aparece en Lisboa la *Vida de don Duarte Meneses, Tercero conde de Viana y de los sucesos notables de Portugal en su tiempo*, escrita por Agustín Manuel y Vasconcelos. Su autor, un noble portugués partidario de Felipe III de Portugal –IV de Castilla– fue ejecutado en Lisboa, en 1641, por participar en la conjura contra Juan IV cuando, curiosamente, Francisco de Quevedo le había acusado precisamente de lo contrario, de ser partidario del duque de Braganza.⁶¹

Encontramos en ella varias referencias a Tarifa, de carácter principalmente geográficas, como cuando, al describir Alcázarseguer, en el Estrecho, nos dice que está⁶² “en lo más angosto del estrecho de Gibraltar, porque queda en el paraje de Tarifa, donde no hay más de travesía, que cinco millas de la costa de Africa a la de España”.

En ocasión de describir el carácter de D. Duarte, el autor contará una anécdota de la que Tarifa fue protagonista:

“De este ánimo tan generoso en las dádivas, procedía el que mostraba en las pasiones, no siendo menos liberal en perdonar ofensas, cuando no tocaban la honra, de que fue siempre muy escrupuloso, aunque no tanto, que llegase a desconfiado; mas era singular el brío que hacía, de no solo tomar venganza de enemigos, pero en su lugar les hacía todo el bien, que podía, entendiendo, que sólo los hombres cobardes eran vengativos, pues de medrosos desean matar a sus contrarios, por librarse aún de la sobre de temer.

Sobre todo amaba grandemente a la verdad, y eran sus palabras tan infalibles, que llegó a ser la última confianza de los Moros, siendo ellos el mismo engaño. Mas tiene la virtud el poder de hacerle estimar de los que más la aborrecen. Por esto no sufría que se tratase, ni por estratagema, con nadie doblemente; decía, que la mentira nunca fue provechosa, y la verdad era más necesaria con los enemigos, que con los amigos. Fiados en su palabra solamente, y sin otros rehenes desampararon los moros a Tarifa en la

⁶¹ QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco: *Obras completas en prosa*, Editorial Castalia, 2005, vol. 3, p. 373.

⁶² VASCONCELOS, Agustín Manuel de: *Vida de don Duarte Meneses, Tercero conde de Viana y de los sucesos notables de Portugal en su tiempo*, Lisboa, 1627, p. 92.

toma de aquella ciudad, contestando que no querían otra seguridad que la promesa de D. Duarte.”⁶³

Describiendo los sucesos de 1472 nos ofrece la mejor noticia sobre Tarifa, que es la que sigue: ⁶⁴

“Con este suceso reposó el Conde hasta el mes de agosto, en que supo de Alonso de los Arcos, castellano de Tarifa; como tenía cercado a Gibraltar, y estaba falto de vituallas, pidiéndole socorro con brevedad y diligencia. Este aviso tardó al Conde, porque pasó primero a Ceuta, y Pedro de Alburquerque, que gobernaba aquella plaza, queriendo llevar la gloria de socorrerla primero con alguna emulación y envidia, detuvo la nueva al Conde, de manera que partiéndose al instante que entendió lo que pasaba; cuando llegó a Gibraltar, había el Duque de Medina Sidonia entrado ya en la ciudad, y retirado los moros al castillo que combatía fuertemente.”

Sobre estos hechos, Sánchez Saus ⁶⁵ ha destacado el papel de Alonso de los Arcos en el socorro a Alcázarseguer y Gibraltar, ante el desentendimiento del conde de Odemira, gobernador de Ceuta, tal y como se lee en la crónica que Gomes Eanes de Zurara escribió sobre la vida de Duarte Meneses. ⁶⁶

EPÍLOGO

La invitación a participar en esta obra sobre la Tarifa medieval nos ha reportado la ocasión de repasar algunas fuentes medievales lusas con otros ojos y otros intereses. No cabe duda de que Tarifa ha sido y es población capital como espectadora y actora de lo ocurrido en el Estrecho en todas las épocas. Portugal entra en el escenario en 1415, con la conquista de Ceuta y, desde entonces, y hasta mediados del siglo XVII estará detrás de muchos de los sucesos acontecidos. Su documentación y bibliografía ha de ser considerada, por tanto, como pieza fundamental para la reconstrucción de nuestra historia, que es la misma en una y otra orilla del Estrecho.

⁶³ *Idem*, 100 y 100v.

⁶⁴ *Idem*, 143 v.

⁶⁵ Rafael Sánchez Saus, ob. cit., p. 45, nota 22.

⁶⁶ G. E. Zurara, *Chronica do Conde D. Duarte de Meneses*, ob. cit., p. 167.